

Como el barro en tus manos

Señor:

Soy barro, bien lo sabes: frágil y maleable como él.
A veces me rompo pero tú, con amor de Padre,
recompones los fragmentos, y me das una forma nueva.

Vuelves a poner dentro de mí tu imagen,
la energía inmensa de tu amor,
eso que me hace sentir tan fuerte y capaz de todo.

Esa es mi riqueza, mi único valor.
No permitas que el barro lo ensucie, Señor,
porque es un regalo a repartir.
Sí, Padre, me siento débil, frágil,
pero también sé que soy imagen tuya
capaz de reflejar el amor y la vida
que has regalado a cada una de tus criaturas.

Necesito tu fuerza, tu Espíritu, tu calor.



Joan Manuel Arnau